Alicante.—Año XXI.—Núm. 6.074 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Sábado 1.º de Julio de 1899

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLÍTICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELÉFONO NÚMERO 181)

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aún cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

Marchamos al revés

Marchamos al revés. Esta es nuestra preocupación constante y nuestra espantosa pesadilla.

En vez de marchar unidos por estrecho vínculo los gobernados y los gobernantes, para la obra de regeneración y selección prometida, surge el más pavoroso y difícil conflicto, por causa de las torpezas del gobierno.

Entre el gobierno y el país hay ruptura de relaciones, según estamos viendo, y la discordia con todas sus funestas consecuencias amenaza perturbar nuevamente el país, un país que por desgracia ha pasado recientemente por muy desastrosas perturbaciones.

Cada día sentimos con este motivo nuevas emociones al recibir, de mano de los ordenanzas de telégrafo, los despachos azules dando cuenta de la agitación moral y material causada por los presupuestos.

Estamos como en los tristes días en que cada telegrama nos traía algo abominable, la destrucción de la escuadra de Cavite, la pérdida de la escuadra de Cervera, la capitulación de Santiago de Cuba, etc. etc.

Haciendo falta un gobierno que sepa satisfacer las necesidades del país y que de este modo marche de acuerdo con el espíritu público, estableciéndose una identificación de voluntad y de aspiraciones entre gobernados y gobernantes, surge el mayor de los rompimientos entre unos y otros, y esta es la desgracia mayor que en tales circunstancias pudiera ocurrirle al país.

La ceguedad del gobierno es funesta.

Está borrando la situación silvelista, como con una esponja, todos los discursos que en la oposición pronunciara su pontífice el señor Silvela.

Hasta se desconoce ó se pretende desconocer, que cuando las corrientes son generales y las aspiraciones legítimas y justas no les corresponde á los gobiernos otro papel que el de dimitir ó someterse.

LOS PRESUPUESTOS

Utilidades

Si el Sr. Villaverde fuera un hacendista, y hubiese elaborado un plan rentístico con conocimiento de causa, en vez de haber hecho unos presupuestos para salir del paso dando tajos y mandobles, ahorrando aquí para malgastar allá, pegando airado contra las amortizaciones en un sitio para establecerlas en otro, y al propio tiempo hubiese conocido la índole especial del pueblo que por azar le ha encargado—eso es una figura retórica—que cuide de sus intereses, ni por soñación hubiese pensado en un impuesto sobre las utilidades.

¿Por qué?

No vale la pena de disfrazar la verdad en ningún caso; ahora que se trata de asuntos de tanta trascendencia, mucho menos.

Mentimos la mayoría de los españoles con un desparpajo que asusta; engañamos al fisco de un modo que horroriza. Como nada se hace sin motivo, como ningún delito se comete sin explicación plausible, esas mentiras y esos engaños tienen su razón fundamental. Desde muy antiguo la administración de España ha sido pésima. Gonzalo de Córdoba robó miserablemente á España y cuando Fernando V, que era un rey de cuerpo entero, le pidió cuentas, contestó con una guasa de su tierra. Desde los tiempos del Gran Capitán no hemos adelantado nada en materia de administración, y ha resultado lo que era de esperar: que en vez de ver los españoles en cada empleado del fisco un agente de prosperidad nacional, hemos visto á un ladrón, y como dice el refrán que aquél que roba á un ladrón... hemos procurado y procuraremos engañar al fisco.

Cuantas mayores "utilidades" tiene un individuo, mayores son los medios que posee para engañar. Y como puede hacerlo, lo hace, sin remordimiento, como la cosa más natural del mundo.

Debió tener eso en cuenta el ministro de Hacienda y no debió imponer arbitrios, ni gabelas, ni tantos por ciento sobre las utilidades. Hacerlo, era descontentar á todo el mundo. Y descontentarlo de balde, porque cuanto ha imaginado recaudar por tal concepto el sabio asturiano quedará reducido á un cero.

Y ya que imaginó—cándida imaginación—obtener por tal concepto unos millones que no figurarán jamás sino en cifras, nunca en moneda sonante dentro de las arcas del Tesoro, pudo, cuando menos, tener la previsión de ser justiciero.

En vez de rendir parias á la justicia, y vaya un ejemplo entre muchos que pudiéramos citar, ha hecho lo que bien le ha parecido, sin tener para nada en cuenta lo que pudieran decir los perjudicados.

El ejemplo es éste.

A los empleados de toda clase de comercios y de industrias se les impone el 5 por 100 de las utilidades que su trabajo les rédite. En tal categoría de empleados entran el obrero de fábrica, que trabaja catorce horas para ganar un jornal, que no excede de tres pesetas y media; el peón albañil, que se expone, durante diez horas, á romperse el bautismo á cada momento, mediante el sueldo de dos pesetas diarias; la infeliz muchacha que trabaja en los talleres de sastre, modista, confección, pasamanería y demás talleres similares, unas doce horas por término medio, á fin de entregar á su familia un semanal de ocho ó diez pesetas, entran también en esa categoría de miserables "impuestos" ó "cobrables" los dependientes de escritorio, que trabajan brutalmente por menos de tres pesetas diarias en su mayoría. A pagar, los desdichados! habrá dicho Villaverde.

En cambio, á los cantantes, que trabajando tres horas ganan hasta cinco pesetas diarias; á los toreros, que ganan hasta seis mil quinientas pesetas en dos horas; á los acróbatas, payasos y demás hombres por el estilo—que no son, por cierto, lo mejor de la sociedad, ni los más inteligentes, ni los más ejemplares—el ilustre asturiano les impone "tres por ciento" de lo que ganan divirtiendo al público.

Yo se lo digo al Sr. Villaverde: el impuesto sobre las utilidades es el más justo que puede cobrarse, pero en otro país. En España, y del modo que lo ha planteado, es de una injusticia notoria.

Y ya que en estos artículos se hace crítica de presupuestos y no se declama, le predigo lo siguiente: «Que de la suma presupuestada no recaudará el 15 por 100.»

Por lo tanto, es solemne majadería haberse hecho odioso por tan corto precio. Y el día que los investigadores quieran cobrar en talleres y fábricas, "(cave canem).»

A. Riera.

NOTAS Y NOTITAS

Contra los presupuestos

En Alicante y en todas partes continua la marejada contra los presupuestos de Villaverde.

Solo los que cobran se atreven á defenderlos, olvidando que esos malhadados presupuestos no parten del principio de las grandes economías solicitadas por el país.

Los que pagan protestan todos como un solo hombre, y jamás se ha visto una unanimidad más grande.

Solo los que viven sobre el país se atreven á defender el presupuesto para adular al gobierno y "hacer la causa de los ministeriales."

***

No le den ustedes vuelta.

No hay más remedio que pagar.

Lo dice el general Martínez Campos, ese perfecto héroe que ha puesto en moda el aguardiente y los trabuquillos de la Tabacalera.

Esa inmensa cabeza de hombre de Estado, desde el alto puesto que ocupa, y con la espada de Peralejo al cinto, ha dicho:

"Que las clases contribuyentes tendrán necesariamente que pagar los impuestos que se señalen, y que sería muy doloroso obligarles á que cumplieran los deberes que se le impongan, valiéndose de la fuerza.

Que el ejército carece de material de guerra, porque, de tenerlo, los yankis no hubieran entrado nunca en Santiago de Cuba."

No creo que haya ningún hombre ocupando la posición que ocupa ese Bismark de baratillo que sea capaz de decir otro tanto, en las circunstancias que concurren nuestra patria.

Razón tendría ese señor general si la nación española hubiera negado sus recursos á los encargados de defenderla; pero á la nación que ha dado sus hijos y sus tesoros, los unos para que los dejen morir de hambre, y los otros para que los roben, dándose el caso —sin precedente en la historia de ningún pueblo—de que los héroes que han debido desembarcar cosidos á balazos, como indeleble señal de haber cumplido con su deber, desembarcaban con montones de *letras á la vista* sobre el Banco... á esa nación que ha dado todo cuanto le han pedido y más, no debe hacérsele esa inculpación y amenaza por aquel hombre á quien no le debe más que ruinas.

***

El convento de jesuitas de Zaragoza ha sido atacado violentamente al grito de ¡no más frailes! ¡mueran los jesuitas! Y las puertas del convento empezaron á ser presa de las llamas.

Saberse esto en Madrid y decir todo el mundo: «No esparaba»—fué simultáneo.

Ciertamente que todos esperamos esto:

Los frailes de la pasada época eran un poder caduco, aborrecido por sus muchos abusos; pero su existencia era normal: los de hoy han venido contra viento y marea, á pesar de la opinión y, abusando mucho más que aquéllos, han llevado también más lejos sus pretensiones, y hasta lo inconcebible sus ataques provocativos á todo cuanto constituye nuestra vida nacional.

***

Dice un querido colega todo entristecido: «Todavía no se han aprobado los presupuestos, ni quiera Dios que tal cosa suceda, y ya se anuncia que en Málaga y otras poblaciones se aumentará dentro de poco el precio de los comestibles.

Esto sería anticipar el gravísimo conflicto que con el encarecimiento de los artículos alimenticios se nos viene encima.

Si la noticia no es cierta, como debemos suponer, debe ser desmentida.

Porque la alarma empieza á ser grande con tal motivo.»

Ya estamos tan hechos á alarmarnos, que una alarma más no nos cogerá de susto.

¡Pues es claro y evidente que los comestibles subirán!

¿No se ha enterado el colega que tenemos necesidad imprescindible de artillar las costas?

—¿Para qué?

—Para.... eso. Para que suban los comestibles, y para que, cuando vengan los ingleses al enterarse del *Finis Espania*, última cursilería de Silvela, se encuentren los cañones colocados en su sitio.

—¡Sí, y que los van á encontrar!

—En eso estoy yo.... Encontrarán el sitio, y gracias que no se lo hayan llevado.

CORREO DE MADRID

29 Abril 1899.

Señor Director de LA UNION DEMOCRÁTICA.—Alicante.

Muy señor mio: Paraíso está muy afectado por los sucesos de Zaragoza.

Pide Polavieja un aumento en el presupuesto ordinario de 30 millones de pesetas.

En el extraordinario 165 millones.

Auméntase el contingente del ejército en 20.000 hombres, en 21 millones los gastos de movilización y en cuatro millones los de los cuerpos.

Total 220 millones de pesetas sobre los 146 que importa el actual presupuesto.

La comisión de Presupuestos aprobó el impuesto sobre los sueldos de los militares.

El viernes presentará su dictamen á la Cámara.

Villaverde pedirá autorización para plantear aquellos proyectos económicos que desde luego no ofrezca dificultad su discusión.

Figuran entre ellos las reformas sobre aduanas, tabacos y timbres.

La comisión de presupuestos estuvo reunida ayer hasta después de las ocho, con asistencia del ministro de Hacienda, dejando aprobado definitivamente el proyecto sobre las utilidades, con las modificaciones que propuso la comisión.

Una de las modificaciones se refiera á las penas en que incurrirán los infractores del proyecto primitivo.

La comisión se ocupó también de las reclamaciones formuladas por los tenedores de Obligaciones de Filipinas, no habiéndose tomado ningún acuerdo, si bien las impresiones de algunos individuos de la comisión no eran

muy favorables á los deseos de los tenedores.
En las proximas reuniones comenzará á examinarse el proyecto relativo al arreglo de las deudas.

El Corresponsal

DE COLABORACION

LA PRIMERA FALTA

Cuando la edad del crecimiento ensanchó aquel cuerpo exuberante, como una rosa llena de savia y de perfume, los padres de Lucinda se afanaron más en educarl y apartarla de las tentaciones peligrosas de sus años.

Joya de inapreciable valor para aquellos que, modestos y honradísimos artesanos, habían ido puliendo y hermoseando aquel modelo tierno y delicado de la naturaleza pródiga, con sudores y lágrimas de muchos días, velaban constantemente por ella, y su amoroso celo la perseguía á todas partes.

Lucinda no salía á pasear sino con sus padres; nunca iba al teatro; al colegio la había acompañado siempre una sirviente antigua de la casa; pero tenía, entre otras amigas más pequeñas, únicamente con quienes le era permitido divertirse, una mayorcita, coquetona y pizpireta, que gustaba de contonearse en la calle y de exponerse en el balcón y de lucir su gracia y desparpajo en los salones del gran mundo.

Con ésta hizo Lucinda un apretado lazo amistoso que nunca pudieron desatar sus padres.

Era inútil que se le reconviniera; que la hiciesen comprender las inconveniencias de aquella joven; en secreto, buscado con perseverancia de niña terca y desobediente, burlaba de algún modo la vigilancia de sus papás y se rozaba y hablaba y departía con ella. Movieron tanto su inocencia á urdir ilusiones aquellas palabras.

—No hagas caso tonta. Ignoras muchas cosas para poder ser feliz. Ven conmigo y disfrutarás de la vida; así no te dejarás morir en flor.

Que acusaba de injusto su encierro y sentía rebeliones contra sus padres, entusiasta, muy pronto, de las facultades de su "amiga," por lo mismo que en ésta solo veía el fácil acceso de la risa y del pasatiempo, y en aquéllos la áspera pendiente de la privación y del deber. Es tan llano el camino del mal, porque es tan escabroso el camino del bien.

—Quiero ir al baile de X—le dijo Lucinda un día á su madre.—Va tambien Adelaida.

—¿Esa perdición? ¿Tú con esa desvergonzada? No irás. Te lo prohibo terminantemente—le había impuesto su padre.

Las protestas y lágrimas de la jóven solo consiguieron afirmar la voluntad del autor de sus días. Pero en cambio, la madre, tan dócil y amante de su hija, cayó en la flaqueza de discurrir y defenderla.

—Pues dejémosla. Algo tiene que saber la chica si mañana ú otro día ha de ser mujer de mundo. ¡La pobre!—añadió enternecida—¿El pedacito de mis entrañas ha de ser menos que tantas casquivanas? No. Anda, bribona. Pero una sola vez; luego no habrá requilorios que valgan. Una sola vez, ¿qué importa?

Y Lucinda se vistió su traje más costoso; y se empolvó; y se desnudó los brazos; y se descotó el seno...y volvió á casa rendida de sueño á los dos de la madrugada.

¿Qué no habló, que no contó á sus padres, de los elogios del baile, entre descréditos y censuras á sus amigas, y entre los distingos y alabanzas de su propia vanidad?

¡Cosa rara! Los padres la oyeron absortos. Nunca habían creido tanta excelencia en su hija. No faltó quien les confirmara aquel descubrimiento; decir lo contrario les ofendía.

Las reprensiones se suavizaron, dobló su cariño: Lucinda tuvo entonces para ellos un encanto particular, fruto del amor que llegado á la pasión se identifica en todo con el sér amado.

Momentos de lucidez tuvieron en que su conciencia les reclamó la costumbre alterada, la ley infringida; pero entre propios y agenos pareceres, la niña salió, corrió, bailó, despertó todos los instintos perniciosos de sus años.

Ya no hubo baile á que no fuese, no hubo en la vecindad tertulia en que no apareciese.

La "espiritual" Lucinda, como "ellos" la llamaban, con su oropel y coqueteria, junto con su hermosura, se hizo popular.

Hasta hubo ignorado vate que tradujo en verso para ella la célebre frase: C'est une âme plus encore que ce n'est une vierge."

Los padres reventaban de orgullo.

Esta popularidad les sedujo de tal manera que no se pararon en sustentarla del mejor modo con el apoyo de sus contados recursos. Boato semejante, indigno de la escasez, les hacía que apareciesen nadando en la abundancia, y el "punto de honor" hasta llegó á obligarles á empeñar á retazos su hacienda.

Entonces el desenlace no se hizo esperar: la perversión de una hija; el desengaño; la difamación y la miseria: no podía fallar la terrible lógica de "la primera falta."

Juan Gutiérrez.

TOROS

Aunque lluevan las protestas
por *eso* de Villaverde
y aunque clamen á los cielos
los pobres contribuyentes,
y se suba el pan, y el vino,
y el azúcar y el aceite
y el firmamento se hunda
y España in *guita* quede,
hoy es día de corrida
y quien de español se precie
debe olvidarse de todo
y... ¡á la plaza! mientras quede
algo que empeñar en casa
para comprar los billetes.
Van á lidiarse seis toros
según rezan los carteles
magníficos y escogidos
de D.ª Celsa Fontfrede
y el fenomenal *Guerrita*
Lagartijillo y su gente
á probar vienen su fama
de entendidos y valientes.
¡Olé yá por las mantillas
de blondas y de claveles!
¡Paso á los mil carruajes
que conducen las mujeres
más hermosas y barbianas
de todo el globo terrestre!
Vámonos hacia la plaza
que el entusiasmo me enciende
y está próxima la hora
de que la corrida empiece.
¡Camará, la arrendataria
de la plaza está de suerte!
¡Vaya una entrada bonita!
con esto y que los bureles
se traigan todo el coraje
que esperar de ellos se debe
va á resultar la corrida...
Mas ya está ahí el Presidente.

Desempeña este cargo el simpático y popular Alcalde D. José Gadea y Pró y con la matemática exactitud que solo tenemos los españoles cuando se trata de nuestra fiesta nacional, á las cuatro y media en punto.

Agita el blanco pañuelo
y aparece en el coso
peones y caballeros
con gran solemnidad se hace el saludo
aplauso general atruena el ruedo
y aparece en la arena el primer bicho
berrendo, capirote y botinero.

Atendía por *Manteleto* y ostentaba en los costillares el número 40.

Fajardo inaugura la faena y es desmontado. Pica después Molina y el Zurito pone una vara de las que entran pocas en libra siendo aplaudido justamente. Repite Molina y con dos picolazos más se dá por terminado el primer tercio. El torete recargaba y hubo un buen quite del Guerra y otro de Antonio Moreno. Palmas á ambos.

Coje los palitroques Juan Molina y á pesar de su trabajo para prepararse al bicho solo deja medio par al que sigue uno bueno al cuarteo de *Pataterillo* y repite Juan con otro á la media vuelta.

Y el intrépido Guerrita
larga al usía el discurso
y se dirige á la fiera
con toda la sal del mundo.

De cerca, como quien es y adornándose da un buen pase natural que es coreado con ¡oles! y después de otros ayudados y uno de molinete cuadra el toro y le endilga el maestro media estocada á volapié que lo hace doblar rematándolo Alones al primer golpe. Palmas justas.

Capuchín se llamaba el segundo, núm. 74 de la promoción, negro con bragas y astifino.

Recibió seis caricias de Trescalés, Fajardo y Chano que apretaron bien y el torete las tomó con poder y bravura aun que con algunos remilgos antes de decidirse. Los matadores hicieron buenos quites y en una caida de Chano al descubierto se lució Lagartijillo con vista y oportunidad.

Berrinches y Taravilla se encargaron del segundo tercio cumpliendo con dos pares y medio de palillos bastante medianejos.

Y allá va Lagartijillo
con frescura y arrogancia
á obsequiar al cornúpeto
tras el brindis de ordenanza.
Dió buenos pases al bicho
más éste no se fijaba;
por fin cuadró y un pinchazo
recibió de mala gana
teniendo que reanudarse
la faena de la capa.
Al cuadrarse nuevamente
el maestro se prepara
y con media y descabello
le remató oyendo palmas.

Abre el porton de los sustos
el simpático Don Pablo
y aparece *Cazolejo*
número sesenta y cuatro
que usa desde que nació
el traje negro-jabao.

Empezó el bicho sin grandes ganas de pelea, pero se fué creciendo al castigo y Molina Zurito y Fajardo le propinaron siete puyazos en los que hubo de todo, luciéndose los matadores en los adornos de los quites y quedándose dos jamelgos fallecidos.

Pataterillo y Juan Molina se encargan de la *toilette* y le prenden tres pares de zarcillos sin ofrecer su trabajo nada de particular.

Sale de nuevo el califa
se va derecho á la fiera
y ayudado por Juanillo
con arte la muletea

y le larga, entrando á volapié, una estocada baja que provocó pitos, aplausos y sendas discusiones entre los *amateurs*.

Cuarto bicho: *Carretero* de nombre, número 70 y de pelo negro. Guerrita lo hizo entrar en razón pues salió con muchos piés el torete, pretendiendo tragarse el mundo. Trescalés pone una vara de refilon con descendimiento y Chano le larga otra dejando el teneder roto en la molla. Más varas porque el Presidente se distrae y quedan para el arrastre tres caballerías ó ocosa á así

Y á petición de la plebe
se encargaron los maestros
á los sones de la banda
de llenar el otro tercio

Lagartijillo puso despues de varios adornos en la preparación un par aceptable, y Guerrita,—quisiera decirlo en verso pero aún me dura el asombro y no tengo musa—clavó primero un par de los de buten y otro de buten y todo de buten ¡olé los hombres! Así se parea.

Suena el clarin y Antonio, tras una faena algo tenía señala un buen pinchazo, despues larga una estocada y por último media descabellando con la *espá* despues de marrar dos veces con el cachete al tirarlo de ballestilla.

En la lidia de este toro se observó un tantico de desorden, mucho percal y abundancia de peonage.

Según antigüo refran
nunca es malo un toro quinto
veremos si gustifica
este proverbio *Morisco*

así se titulaba el berrendo salpicado que pisó la escena y que llevaba en las faldas el número 15.

Pinto, Zurito y Molina
le obsequian con ocho varas
y el torito se defiende
y con bravura recarga,
haciendo besar el suelo
á la gente que cabalga

un penco muerto y á banderillear tocan.

Desgraciados estuvieron los muchachos en este tercio, poniendo solo un par y tres medios á la media vuelta y de cualquier manera.

En cambio la faena del maestro
al manejar con arte la muleta
sentado en el estribo y adornándose
resultó de primera

Puesto el toro en condiciones le propina el cordobés una estocada superior que fué aplaudida, aumentándose las palmas al sacar el estoque y doblar inmediatamente el toro.

El último falleció
legalmente en el chiquero
pues llegó el animalito
entristecido y enfermo,

y como el caso estaba previsto por la autoridad que antes de la corrida lo anunció al público, este se dió por satisfecho y se retiró sin protestas dando elocuente prueba de su proverbial cordura.

Resúmen: una corrida
buena, bonita y barata
Por ella merece plácemes
la *sociedá* arrendataria.

El público satisfecho,
aunque se quedó con ganas
de más fuertes emociones
y más bullicio en la plaza
murieron ocho caballos
y en las treinta y nueve varas
que tomaron los bureles
magullaron las espaldas
á Fajardo y á Molina
y demás gente montada.
En banderillas, los jefes,
la presidencia acertada
y yo cansado de ripios
me despido y... *hasta l' atra.*

Revolcón.

VARIAS NOTICIAS

Ayer en el tren correo llegó de Madrid nuestro querido amigo particular el concejal de este Ayuntamiento el Sr. Barón de Petrés.

Anteanoche falleció en esta capital, tras larga y penosa enfermedad, el joven cajista Antonio Reus.

Damos nuestro sentido pésame á su afligida familia.

En la comandancia de Marina de esta provincia, se celebrará el dia ocho de julio próximo á las doce de su mañana, la subasta del usufructo de la denominada «Coveta de Fumar» que se cala en aguas del distrito de Alicante, bajo el tipo anual de 597'86 pesetas.

Según noticias que hemos recibido los congregados á la «orden botijil» se encuentran animados de los mayores deseos, reinando mucha animación entre ellos por haber llegado á su conocimiento que este año piensan organizar fiestas para agasajar á los forasteros y hacerles mas agrabable la estancia en nuestra capital.

El popular redactor de «La Correspondencia de España» el infatigable cronista botijil y prior de la tan renombrada «orden» está llevando á efecto importantes trabajos para conseguir que vengan buen número de «hermanos» á la «Millor terreta del mont».

Veremos si el excelentísimo ¡Ayuntamiento, toma en consideración estas noticias y procura que las fiestas que creen los madrileños que van á celebrarse, se realicen con brillantez para que en lo sucesivo prefieran venir á nuestra hermosa ciudad todos los que se dirigená otras plazas.

LICENCIA

En los famosos presupuestos del Sr. Villaverde se establece la tarifa siguiente para las licencias de uso de armas, caza y pesca.

De caza: Primera clase, 40 pesetas; segunda 30; terceaa, 20; cuarta 10, y quinta, 2'50.

De uso de armas: Primera clase, 30 pesetas, segunda, 20; tercera 10, y cuarta, 7.

De pesca; Primera clase, 20 pesetas; segunda, 10; tercera, 7; cuarta, 5, y quinta, 1.

MAZZANTINI SE RETIRA

«El Imparcial Taurino», de Barcelona, publica lo siguiente acerca de tan interesante asunto:

«La noticia que dimos en números anteriores sobre la retirada de Mazzantini, se ha confirmado en todas sus partes; así al menos nos lo hace comunicar el propio espada.

Don Luis ya no acepta contratas para el año proximo y fijará su residencia en París, único punto donde toreará alguna corrida, si se decide á construir una plaza de toros y si cuenta con la debida autorización del Gobierno frances.

Es de lamentar que Mazzantini desaparezca de los circos taurinos donde tan justa fama alcanzó en otros tiempos.

Pero, por otra parte, es aplaudible su determinación, pues ya que para el simpático don Luis empieza la decadencia, es preferible su retirada á tiempo, voluntaria hoy, que no la retirada forzosa, que no tardaría en imponerse

Así, cuando D. Luis dé su última corrida en España, se conservará siempre de él el grato recuerdo de que fué uno de los mejores matadores de estos últimos veinte años.»

Anoche fué obsequiado con una serenata el señor Barón de Petrés, suponemos que con motivo de haber sido nombrado Alcalde de Alicante.

Ha sido examinado en este Instituto de segunda enseñanza y aprobado de las asignaturas del bachillerato, el joven estudioso D. Joaquín Santos, hijo de nuestro amigo de Elche de ese nombre.

Nuestra enhorabuena al nuevo bachiller.

El Vicepresidente de la Cámara de Comercio de Alicante D. Juan Guardiola, marchará hoy á Alemania, donde va por asuntos particulares.

El Gobernador civil Sr. Casas celebró ayer una reunión en su despacho con la autoridad local, Delegado de Hacienda y otras personalidades y caracterizados políticos, para tratar de lo que es la nota del día.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL
DE ALICANTE

D. José Gadea Pró, Alcalde constitucional de esta ciudad.

Hace saber: Que á pesar de los esfuerzos realizados por iniciativas particulares para conocer con toda exactitud quiénes son aquéllos de nuestros compatriotas que en Filipinas se hallan como prisioneros, con objeto de facilitar la comunicación de éstos con sus familias, hacer posible su socorro y coadyuvar por medios diversos á su liberación, los resultados hasta ahora obtenidos no han correspondido á la buena voluntad de tales esfuerzos.

Para esta obra meritoria se necesita el eficaz concurso de todos los vecinos en general, á fin de que penetrados de los altos fines á que obedece esta medida humanitaria, se presenten en esta Alcaldía, antes del 11 de Junio próximo, á facilitar aquellos datos por los que racionalmente pueda presumirse quiénes son los que se hallan prisioneros, á fin de llenar las respectivas hojas individuales, que serán remitidas al Gobierno de S. M. para la consecución de los expresados fines.

Esta Alcaldía espera de todos los vecinos en general presten su concurso á esta obra humanitaria y todos cuanto directa ó indirectamente, puedan contribuir al mayor resultado de la información de que se trata.

Alicante 28 de Junio de 1899.—*José Gadea.*

Espectaculos

TEATRO CIRCO. —Gran función para esta noche á las nueve. —La tiple en puerta. —A las diez.—La verbena de la paloma.—A las once Los dineros del Sacristan.

Entrada general 15 cénts.

ÚLTIMA HORA

El presidente de la Cámara de Comercio de esta capital dirigió ayer al director del *Heraldo* de Madrid el siguiente telegrama:

Director *Heraldo*.—Madrid.

Ruégole rectifique interpretación telegrama dirigido Presidente Asamblea Paraiso.

Esta Cámara solo censuró que elementos extraños comercio produjeran sucesos que todos debemos lamentar y que al protestar de ellos ha merecido la conformidad de la Comisión Permanente de la Asamblea que preside el Sr. Paraiso con quien estamos de acuerdo en todo y dispuestos á secundar sus instrucciones en beneficio de la clase mercantil.

Como individuos de esta Junta de quien es Vicepresidente el Sr. Guardiola, no hay conservadores ni políticos afiliados á ningún partido.

El Presidente, *Carlos Faes.*

Madrid 30 (7 t.)

La esposa del presidente de la República de los Estados Unidos, señora de Mac-Kinley está moribunda. Un telegrama de Viena dice que la salud del emperador Francisco José, inspira algún cuidado. Hace ya algunos días que viene sufriendo continuos vahidos. Los médicos le han aconsejado un reposo absoluto y una temporada en el campo.

Madrid 30 (9 n.)

Firmádose prórroga actuales presupuestos. Silvela declarado aceptaranse fórmulas reducción gastos.

Bolsa 62'80—22'25.

ALICANTE
IMP. Á CARGO DE V. SOLER.
Plaza Isabel II, 15.

príncipe, mejor, mucho mejor, que lo que su condición de artesana humilde le permitiera.

Pero Félix manifestó sus instintos bestiales desde la más tierna infancia. Era arisco, glotón y pendenciero. Levantaba el puño cerrado contra su madre cuando la pobre mujer no le daba de comer todo lo que el estómago voraz del hijo apetecía, y tenía señalados á golpes á todos los chicos de la vecindad. Las madres del pueblo odiaban á Félix, porque veían en él una amenaza permanente suspendida sin descanso sobre las cabezas de sus hijos. Organizaba pedreas, y ni una sola vez se dió el caso de que los otros chicos, sus compañeros, dejaran de nombrarlo capitán de una de las dos partidas beligerantes que iban á batirse. Como los Césares vencedores, volvía todas las tardes al hogar materno aclamado por el entusiasmo de sus legiones.

Tuvo la educación descuidada de todos los niños nacidos en la miseria. Ni el profesor, ni la vigilancia de los padres. En vez de oso, el vagar á todas horas por los campos, y las inspiraciones acres del arroyo. Y brutal, antojadizo, terco y rencoroso, su infancia fué tan puramente animal, que más bien que un niño, aquello fué un cachorro, pero el cachorro-león, el cachorro tigre, no el cachorro de un animal doméstico: se le desarrollaron los dientes para hacer presa y las garras para trizas; pero no la inteligencia, el cerebro, para ha-

que te han mandado á presidio y, si te descuidas un poquito más, á la horca? ¿Y esos? ¿Y los que han desestimado tu instancia de casación porque sabían que era carlista?

Otra vez la tensión nerviosa volvió á levantar á Félix de su asiento.

—Padre, cuente usted conmigo, y venga esa mano para comprometernos: la tuya también, *Jergón.* Soy desde este momento de esa partida, capitán, ranchero, lo que querais: dentro de quince días seremos cuarenta hombres. Y dentro de dos meses se va á hablar de mí en toda España, y más allá, más allá todavía... hasta en la *fin* del mundo.

Quedó acordado todo: quedó acordado todo hasta en sus menores detalles. Se vengarían. El cura, de lo que llamaba las injusticias de su suerte; *Jergón*, de los beneficios de la civilización, que le incomodaban como á los búhos las instalaciones de luz eléctrica; y Félix, de todos los humanos, de la humanidad en peso, que lo constreñía en las determinaciones de la animalidad, amenazándole con la cárcel y la horca á cada nueva manifestación de fiera de presa con que desahogaba sus instintos. Se vengarían. No había que hablar más del asunto.

Era ya muy tarde. El Padre *Contento* consultó su cronómetro de plata, que marcaba muy cerca de la media noche. Seguía lloviendo. Acomodóse

SECCION DE ANUNCIOS

cada cual sus prendas en forma de resistir á la lluvia de la mejor manera posible; el tío Palomero extinguió de un soplo la mireda sangrienta del farol que lucía en la puerta del ventorrillo... y á los cinco minutos ya no quedaba en aquel pedazo de terreno donde la vida acababa de manifestarse tan estruendosamente, sino un gran silencio, que hacía más imponente aún la medrosa oscuridad de los campos desiertos.

II.

Tenía madre el miserable. Pero, renegando de la que lo había engendrado, la hacía víctima de un asesinato lento, que la mataba un poco más todos los días, sin que siquiera por misericordia se le ocurriera nunca al asesino darle á su víctima el golpe de gracia, hacer que dejara de sufrir de una vez para siempre. Lo amaba su madre, sin embargo, porque lo había concebido con pasión, y además, porque no es cosa que una madre aborrezca á su hijo, sin más razón sino que el hijo no haya sido bueno para ella.

Le había puesto en la pila del bautismo el nombre de Félix, porque un cura le había dicho el significado latino de la palabra. ¿Por qué un nombre no ha de poder ser amuleto de la felicidad?

Luego, pobre y viuda, y sin recursos, y teniendo que trabajar para mantenerlo, se había prodigado tanto, había arrimado el hombro á tantas humillaciones y á tantos trabajos, que pudo criar al hijo de su vida, si no con los primores que un